

#### Cómo citar el artículo

Noreña Betancur, M.I.; Muñoz Ocampo, S.A.; Valencia Vargas, L.E.; Córdoba Jaramillo, P.A.; Orozco Bedoya, J.F. & Guarín Ramírez, G. (2016). Representaciones sociales sobre universidad pública de los habitantes entre los 15 y 24 años de los municipios de El Carmen de Viboral, La Ceja del Tambo y Rionegro. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 48, 136-154.

Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/765/1291>

## Representaciones sociales sobre universidad pública de los habitantes entre los 15 y 24 años de los municipios de El Carmen de Viboral, La Ceja del Tambo y Rionegro\*

Social Representations about Public Universities of Residents Aged 15-24 of the Municipalities of El Carmen de Viboral, La Ceja del Tambo y Rionegro (Antioquia-Colombia)

Représentation sociaux au sujet de l'université publique chez les habitants entre 15 et 24 années des communes de El Carmen de Viboral, La Ceja del Tambo et Rionegro (Antioquia-Colombie)

---

\* "Representaciones sociales sobre universidad pública de los habitantes entre los 15 y 24 años de los municipios de El Carmen de Viboral, La Ceja del Tambo y Rionegro" es un proyecto financiado por la Universidad de Antioquia en su convocatoria de Proyectos de Investigación CODI- Regionalización 2012. Grupo de Investigación en Psicología Social y Política de la Universidad de Antioquia. Inicio: noviembre de 2012. Finalización: marzo de 2015.

**María Isabel Noreña Betancur**

Psicóloga

Especialista en Teorías, Métodos y Técnicas en Investigación Social

Magíster en Psicología

Docente del programa de Psicología Regionalizado de la Universidad de Antioquia

isabel.norena@udea.edu.co

**Santiago Alexander Muñoz Ocampo**

Psicólogo

Magíster en Educación

Coordinador de extensión e investigación

Seccional Oriente - Universidad de Antioquia

extensionseccionaloriente@udea.edu.co

**Leny Esmeralda Valencia Vargas**

Psicóloga

Seccional Oriente - Universidad de Antioquia

lenyv701@hotmail.com

**Paola Andrea Córdoba Jaramillo**

Socióloga

Seccional Oriente - Universidad de Antioquia

divipaito626@hotmail.com

**José Fernando Orozco Bedoya**

Sociólogo

Seccional Oriente - Universidad de Antioquia

chepeska99@hotmail.com

**Giovanny Guarín Ramírez**

Psicólogo

Seccional Oriente - Universidad de Antioquia

giovannguarin@gmail.com

**Recibido:** 16 de marzo de 2016

**Evaluado:** 8 de Abril de 2016

**Aprobado:** 8 de Abril de 2016

**Tipo de artículo:** Revisión resultado de investigación

## Resumen

El presente artículo contiene los resultados del proceso de investigación desarrollado en los años 2012 y 2013 con la participación de jóvenes de tres municipios de la región del Oriente Antioqueño. En los resultados se destaca la imagen que conservan muchos jóvenes sobre la universidad pública y el deber ser de los procesos universitarios. Se trabajan diversas categorías temáticas, como: calidad, cobertura, acceso, pertinencia, problemáticas de la educación superior, tareas de la universidad pública, beneficio, formación y oferta.

## Palabras clave

Educación superior, Representaciones sociales, Universidad pública.

## Abstract

This article presents the results of the research process conducted during the years 2012 and 2013 with young people of three municipalities of the east region of Antioquia. The results show the opinion that have most of the young people about the public universities and the ideal of university processes. Different subjects were tackled such as quality,

coverage, access, relevance, higher education problems, and responsibilities of the public universities, education and availability.

## Keywords

Higher education, Social Representations, Public Universities.

## Résumé

Cet article présente les résultats du processus de recherche développé pendant les années 2012 et 2013 avec la participation des jeunes de trois communes de la région de l'orient d'Antioquia. Dans les résultats on souligne l'image qu'ont plusieurs jeunes au sujet de l'université publique et l'idéal des processus universitaires. On aborde plusieurs catégories thématiques comme qualité, couverture, accès, pertinence, problématiques de l'éducation supérieure, devoirs de l'université publique, bénéfice, éducation et offre.

## Mots-clés

Éducation supérieur, Représentations sociaux, Université publique.

## Introducción

El presente artículo es resultado de un proyecto de investigación cuyo objetivo principal consistió en describir las representaciones sociales que, respecto a la universidad pública, tienen los habitantes entre 15 y 24 años de edad de los municipios de El Carmen de Viboral, La Ceja y Rionegro en el Oriente Antioqueño. A partir de un muestreo estratificado, se contactaron jóvenes en los diferentes municipios, con quienes se aplicaron los instrumentos y herramientas de recolección de información seleccionados, para proceder al análisis e interpretación de los datos, respondiendo de esta forma a los objetivos del estudio. La población participante fue de 349 jóvenes, entre 15 y 24 años. Se aplicó un instrumento tipo encuesta y, luego de procesar los datos, se desarrollaron 4 grupos de discusión, además de entrevistas individuales. Estas últimas técnicas aportaron una información cualitativa, ampliando el sentido de los datos obtenidos.

Según Serge Moscovici (1979), la representación social es "una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de comportamientos y la comunicación entre los individuos" (pp. 17-18). Para fines de la investigación se decide asumir este postulado teórico de la psicología social e indagar las opiniones,

creencias, imágenes, percepciones, valores y emociones asociados al objeto social **universidad pública**.

Desde esta perspectiva, las representaciones sociales permitieron configurar el universo de comprensión con relación al objeto y el tema de educación superior en el Oriente Antioqueño, reconociendo que “la pertinencia de la Educación Superior debe evaluarse en función de la relación entre lo que la sociedad espera de las instituciones y lo que éstas ofrecen en formación, investigación, asesoramiento y servicio a la comunidad” (Plan de Desarrollo Universidad de Antioquia 2006-2016, p.52).

Las variables temáticas en torno a la educación superior que se desarrollaron en la investigación fueron: calidad, cobertura, acceso, pertinencia, problemáticas de la educación superior, tareas de la universidad pública, beneficio, formación y oferta.

La investigación y su desarrollo surgen a partir de los antecedentes relacionados con la propuesta de reforma a la Ley 30, las reacciones de diferentes sectores ante ella, la movilización social generada alrededor de la educación superior en el país y el retiro de la propuesta por parte del Ministerio de Educación Nacional. Este panorama puso en evidencia la necesidad de evaluar la educación superior y la universidad pública, siendo la investigación el principal camino para develar el lugar de la universidad en los contextos locales y regionales.

El debate acerca de la reforma a la Ley 30 despertó un interés particular, no solo por parte del sector oficial representado por las ramas legislativas y ejecutivas del poder, sino que movilizó a un gran sector de la sociedad civil. El sector educativo público, en sus diferentes esferas, se vio paralizado en un acto de movilización social que comprometió a estudiantes, profesores, egresados y administradores de las universidades estatales y al que se vincularon algunos gremios externos como los sindicatos de trabajadores.

El hecho mismo de la reforma en su parte jurídica y las diferentes manifestaciones, marchas, plantones, campamentos, asociaciones, como el caso de la MANE (Mesa Amplia Nacional de Estudiantes), fueron acontecimientos sumamente mediatizados y fuentes de propaganda e información, tanto a nivel local como nacional. Los canales de televisión, radio, prensa escrita y redes sociales en internet cubrían estos hechos y presentaban las opiniones de los sectores comprometidos en el debate.

En el caso del Oriente Antioqueño dicha problemática se vislumbró a raíz de la participación activa de la comunidad educativa de la Universidad de Antioquia, sede del Carmen de Viboral, en las manifestaciones y el paro nacional de estudiantes durante el segundo semestre de 2011.

Escenificada la problemática, se da inicio a una investigación que se ocupó del vínculo entre jóvenes y universidad desde la manera como para ellos es representada esta última.

El nivel de instrucción de los encuestados se definió así: el 12,3 % terminaron primaria; el 54,4 % culminaron secundaria; el 21,2 % un programa técnico; el 5,7 % un programa tecnológico; y el 5,4 % un programa universitario. Con respecto a la ocupación de los encuestados, el 26,9 % son estudiantes de bachillerato; el 4 %, estudiantes de programas técnicos; el 13,2 %, estudiantes de tecnológico; el 27,2 %, estudiante de pregrado; el 0,6 %, estudiantes de posgrado; el 22,6 % son empleados; el 0,9 % realiza labores del hogar; desempleados el 2 %; y otros, el 2,5 %.

En lo que respecta al vínculo con la universidad pública, el 25,8 % son estudiantes; el 6 %, estudiantes de un curso de extensión; el 1,1 %, egresados; y el 66,2 % no tiene ningún vínculo formal o legal con la universidad.

## Resultados

En relación con la categoría de **calidad**, se evidencia una percepción entre **buena y excelente**. El 89,7% de los encuestados y población participante ubica la calidad de la formación de la universidad pública en un rango superior. Llama la atención que la percepción de quienes no tienen un vínculo directo con la universidad (59,5 %) es más destacada, en comparación con quienes han estudiado en ella (estudiantes egresados), aunque esta percepción continúa estando en un lugar superior (22,6 %). Con respecto a la calidad, de acuerdo con la edad, se encuentra que el pico más alto de percepción de la calidad como buena y excelente se encuentra entre los 17 y los 18 años (91,6 % y 88,1 %, respectivamente); en edades posteriores la percepción de la calidad va disminuyendo.

Los grupos de discusión contaron con la participación de estudiantes y egresados con algún tipo de vínculo con la universidad pública y permitieron ampliar la comprensión frente a las diferentes categorías. Entre los resultados, es significativo encontrar expresiones como "en la actualidad las universidades públicas son las mejores de Colombia", descripción que incluye a la Universidad de Antioquia, pero al momento de valorar las sedes regionales, y en particular la seccional oriente, se relativiza la idea de calidad y el imaginario de excelencia, argumentando que, al querer aumentar la cobertura, disminuye la calidad. A su vez, se asocia con la idea de la flexibilización y una disminución de la rigurosidad académica en relación con la sede central de la misma Universidad. Se evidencia, de esta manera, una tensión entre la formación y las condiciones ofrecidas a nivel regional.

En los resultados obtenidos, a través de la realización de grupos de discusión con jóvenes que no tienen un vínculo directo con la universidad pública, es relevante una alta valorización de la calidad de la formación que se imparte en las universidades públicas.

Este resultado permite evidenciar una de las fuentes de formación de las representaciones sociales relacionada con la comunicación social, según Ibáñez y otro (2009): "Es, en efecto, en los procesos de comunicación social donde se origina principalmente la construcción de las representaciones sociales. Esto no puede sorprender a quienes saben de la importancia que tienen los medios de comunicación de masas para transmitir valores, conocimientos, creencias y modelos de conductas" (pp.178-179).

Otro de los resultados es la comparación inevitable que la comunidad establece entre las universidades públicas y las privadas, aludiendo, por un lado, aspectos económicos relacionados con el costo de la matrícula y, de otro, aspectos relacionados con la exigencia académica, que influye en la calidad y permanencia de los estudiantes.

De igual forma, en cuanto a la categoría **cobertura**, se evidencia una percepción positiva (61,6 %); sin embargo, al relacionar cobertura-calidad se presenta una disminución proporcional (35,2 %). Se podría afirmar, entonces, que la cobertura no es un elemento determinante para valorar la calidad y que el hecho de que la universidad pública tenga un mecanismo de selección –examen de admisión– para el ingreso puede contribuir a aumentar la percepción desfavorable de ella. Otro aspecto importante está relacionado con los datos de cobertura de la educación superior en el país. Estos indican que la tasa de personas que ingresan a la universidad pública, comparada con la cantidad de personas que se presentan, no es muy alta: según cifras del Ministerio de Educación Nacional, esta tasa es del 45 % en todo el sistema educativo a nivel de educación superior. En estadísticas de la Subdirección de Desarrollo Sectorial del MEN, la cobertura ha crecido en 2013 solo 5,8 % en la universidad pública y en 9,9 % en el sector privado del país. Particularmente, en el Oriente Antioqueño, el Plan de Desarrollo de la Gobernación de Antioquia expone que la cobertura total en educación superior, en el Oriente, es de 32,2 %, con un mayor énfasis en la zona urbana con un 40,4 % y en la zona rural con un 24,8 %.

A pesar de esto, la percepción que tienen los jóvenes de la cobertura es positiva con respecto a la universidad pública (61 %). Esto podría plantear un desconocimiento de los jóvenes de la región de la situación real de la cobertura de la universidad pública en el territorio. En ello jugaría un papel importante la valoración positiva e idealización del aspecto académico y cultural que se percibe en los jóvenes, especialmente en aquellos que cursan los últimos grados de educación secundaria y que están próximos a entrar a la universidad.

En lo que tiene que ver con los municipios, la percepción general de la cobertura sigue siendo buena, aunque se presentan algunas diferencias significativas, sobre todo en el municipio de El Carmen de Viboral, ya que en este hay una visión un poco más negativa (14,8 %). En tal sentido, se puede afirmar que la percepción de la cobertura de la universidad pública, en los 3 municipios, coincide con los datos reales en cierta medida, siendo El Carmen de Viboral el municipio que presenta menos estudiantes en la Seccional Oriente de la Universidad de Antioquia (14 %), a pesar de que esta se ubica propiamente en su territorio y que se generan ciertos beneficios para sus habitantes; sin embargo, los datos indican que en mayor proporción los jóvenes de este municipio piensan que la cobertura es buena (18 %). Por su parte, en el municipio de Rionegro, que tiene el mayor número de estudiantes matriculados en la seccional oriente (31.5 %), la percepción positiva de cobertura es del 21,2 %. Finalmente, en el municipio de La Ceja es donde se presenta una mejor percepción de la cobertura (22.3 %), siendo el porcentaje de estudiantes en la seccional del 16 %, es decir, que en este caso la percepción positiva supera la situación real de la cobertura.

De acuerdo con la zona de procedencia, la percepción de la cobertura sigue mostrando una tendencia positiva; sin embargo, en el área rural, el porcentaje de personas con una percepción desfavorable es mucho más alto (43.3 %) que en el área urbana (37.7 %). Esto coincide con el porcentaje de personas de la zona rural que ingresa, que es considerablemente menor al porcentaje de población urbana.

142

Respecto al nivel de instrucción, se observa que las personas que tienen formación básica y media (primaria, secundaria y técnica) perciben la cobertura como buena (51,2 %); presentándose el pico más alto en la secundaria (32 %). Por el contrario, las personas con niveles de formación tecnológica y universitaria tienden a tener una percepción más desfavorable de la cobertura (60 % y 61 %). Esto podría plantear que se presenta una visión más crítica a medida que se avanza en el proceso de formación educativa.

Según el vínculo que se tiene con la universidad pública, en términos generales, la percepción es buena sobre la cobertura (54,7 %). Un aspecto para destacar es que quienes no tienen ningún vínculo con ella, es decir, quienes se encuentran potencialmente con aspiraciones y posibilidades para ingresar, tienden a valorarla de una manera más positiva (65,3 %).

De otro lado, estudiantes, egresados y estudiantes de extensión, es decir, quienes han tenido un vínculo directo con la universidad pública, califican la cobertura como **regular y mala** en un alto porcentaje (45 %, 75 % y 38,9 %, respectivamente). Esto podría significar que la experiencia y el acercamiento directo con la universidad dan lugar a un sentido crítico frente a ella, sentido que puede influir en la percepción de la cobertura y que, además, genera la inquietud sobre los conocimientos que tiene la comunidad acerca de la educación superior y los límites entre el dato real y la percepción de las personas.

En relación con la cobertura y en el aspecto socioeconómico, para los participantes del estudio, la población que más accede a la universidad pública se concentra en los estratos medios bajos (2 y 3), con un porcentaje de 82.5 %. En menor medida, las personas consideran que son los estratos 4, 5 y 6 los que acuden a las universidades públicas. Si se tiene en cuenta esta percepción de acuerdo con la edad, no se presentan diferencias significativas; sin embargo, en las edades entre 18 y 24 años se percibe una mayor tendencia hacia los estratos 4, 5 y 6. De esto puede deducirse que las personas de mayor edad tienden a considerar el acceso a la universidad como propio del sector socioeconómico clasificado como medio-alto, esto teniendo en cuenta los costos que implica dicho acceso.

Los resultados arrojados por los grupos de discusión con estudiantes y egresados presentan una relación entre cobertura y aspectos de infraestructura. Los participantes consideran un factor determinante, en calidad y cobertura, la ampliación y diversidad de oferta en infraestructura, no solo para actividades académicas y aulas de clase, sino también para recreación, deportes, ocio y cultura, siendo un aspecto que ha caracterizado a la universidad pública y que es evaluado en las sedes regionales.

Los participantes llaman la atención también respecto a la relación entre cobertura y características poblacionales o vocaciones regionales, aspecto que cuestiona la pertinencia de la oferta académica para algunas sedes y seccionales.

143

En los grupos de discusión con los jóvenes que no tienen un vínculo directo con la universidad pública, es decir, con los bachilleres y trabajadores, se plantean aspectos relacionados con acceso y cobertura. Ellos manifiestan que “la universidad pública se convierte en una élite, a la que solo logran pasar algunos”. En consecuencia, emerge un aspecto que amerita mayor discusión y que se encuentra relacionado con aspectos de inclusión y de derecho.

En cuanto al **acceso**, la mayoría de los encuestados (70 %) considera que cualquier persona puede pasar a la universidad pública, lo que refleja una posición democrática y favorable al respecto. Un 69 % de los encuestados considera que no es necesario contar con un nivel intelectual superior para pasar el examen de admisión e ingresar a una universidad pública, sino que existen otros factores asociados. En esta misma línea, un 74 % afirma que una formación previa tampoco garantiza el acceso; a su vez, un 65 % afirma que el azar tampoco es considerado un factor determinante para pasar a la universidad pública, y por consiguiente, las pruebas de admisión o ingreso a ella son consideradas por los jóvenes como objetivas.

Respecto a la misión y función de la universidad pública como derecho, oportunidad o servicio, se encontraron los siguientes resultados: cerca de un 90 % de los encuestados responde que la universidad pública es un derecho al que todos podemos acceder. Del mismo modo, la mayoría de los encuestados (un 81 %) está

de acuerdo con que la universidad pública es un servicio que presta el Estado, lo cual se encuentra consignado en la Ley General de Educación; sin embargo, un alto porcentaje también considera que la universidad pública es una oportunidad que no reciben todos, percepción que corresponde con los datos reales en términos de acceso, pero que, al mismo tiempo, pone en cuestión la idea de la universidad pública como derecho o como servicio que se presta con calidad y exige mayores discusiones.

En relación con las motivaciones que orientan a los jóvenes a continuar los estudios superiores, el 60 % de los encuestados excluye a la familia como factor determinante y/o relevante. Al respecto manifiestan que su decisión tiene que ver con una elección personal (locus de control interno) fundamentada en concepciones que ubican a la educación como un escalón necesario para la superación y el desarrollo humano. Estos resultados interrogan el lugar de las familias y de algunos espacios de socialización secundarios como motivación para el acceso a la educación superior de los jóvenes. Se encuentra, entonces, que no se concibe la educación como un valor fundamental que se fomente al interior de la familia o en el círculo de amigos, lo que podría plantear una sensible desconexión entre la universidad pública y otras instituciones sociales en la región.

En términos generales, tampoco se percibe a la universidad pública como promotora del ingreso a ella, lo cual puede ir en detrimento de la cultura de la educación superior como posibilidad de progreso y generadora de oportunidades. Es necesario que, ante la información sobre educación superior y universidad pública que llega a los jóvenes, estos puedan discriminar los pilares y las diferencias en el sistema de educación superior, entre lo público y lo privado. Además, es importante tener en cuenta la equivalencia que hay entre la posibilidad de ingreso a la universidad pública y el verdadero acceso que corresponde a la realidad educativa.

Frente a las razones por las que una persona toma la decisión de ingresar a una universidad pública, un 94.6 % de los encuestados considera que una de las principales es obtener un mejor empleo o mejorar las posibilidades laborales; idea que refuerza la iniciativa propia y la motivación interna como impulsoras de ingreso a la universidad. Además, hace evidente que, desde una posición personal, se le concede un valor positivo a la educación superior, pero se pone en cuestión que dicha premisa sea un valor colectivo.

Un 92.8 % de las personas encuestadas manifiesta que les gustaría estudiar en una universidad pública, frente a un 6 % que manifiesta que no les gustaría. Sin embargo, al preguntar por la universidad privada, un 49.3 % dice que le gustaría ingresar a esta y un 47.9 % no desea hacerlo. Esto muestra que casi la mitad de la población encuestada tiene ambas opciones como alternativas, tanto en la universidad pública como en la privada. Quedan interrogantes por resolver respecto a motivaciones y características de la elección.

Otras instituciones que se constituyen en una alternativa importante para los jóvenes encuestados son las que ofrecen programas técnicos y tecnológicos, ya que un 61 % manifiesta que le gustaría estudiar en una de ellas. En este sentido y con la actual reglamentación de educación superior, es importante que se fortalezca la educación para el trabajo y el desarrollo humano y que se acrediten programas de calidad, ya que una gran cantidad de estas instituciones no tienen programas avalados por el MEN.

En los grupos de discusión se encontró un menor interés frente a la variable del acceso en las personas que ya tienen un vínculo con la universidad pública, que solo nombraron el hecho de que la universidad pública constituye una "élite intelectual" a la que tienen más posibilidades de acceder quienes tienen conocimientos previos; mientras que en los jóvenes que aún no tienen ese vínculo directo con la universidad pública se evidencia un mayor interés frente al tema, que especialmente remite a lo emocional y despierta sentimientos como miedo de enfrentar el examen, ansiedad de pasar o no, frustración al darse cuenta de que no pasaron, la presión ejercida por la familia; sin embargo, también se involucran allí factores positivos como la "ilusión" de presentarse, el reto de medirse en el examen, el sueño o meta que implica pasar, debido a esa idealización que se tiene de la universidad y, por lo tanto, quien pase será valorado positivamente y obtendrá reconocimiento social.

En cuanto a la **pertinencia** frente al conocimiento que se tiene de los programas de pregrado y posgrado que ofrece la universidad pública en la región, llama la atención que más de la mitad de los encuestados, un 54.4 %, no los conoce; mientras que un 43.8 % manifiesta conocerlos. En lo que tiene que ver con la percepción de la pertinencia de los programas para la región, a pesar de que más de la mitad de los encuestados manifiestan no conocerlos, un 75.6 % considera que son pertinentes; un 15.2 % percibe que son poco pertinentes y solo un 2.6 % considera que no son pertinentes de acuerdo con las demandas de la región.

Por su parte, en los grupos de discusión se tocan algunos aspectos fundamentales. En ocasiones los programas ofrecidos se perciben como pertinentes, pero no se ajustan a lo que quieren estudiar los jóvenes de la región. En otras ocasiones, los programas se perciben como poco pertinentes y, en ese sentido, se observa una desarticulación entre el desarrollo regional, sus lógicas y demandas y el aporte que pueden hacer los egresados y la misma universidad a ese desarrollo.

Otra de las categorías indagadas en la investigación plantea cuestiones sobre las tareas de la universidad pública: un 87.7 % de los encuestados considera que una de las principales **tareas de la universidad pública** es proponer alternativas de desarrollo para la región. Este mismo porcentaje percibe que la universidad pública debe facilitar potencialidades en aras de un desarrollo regional. Esto refleja que hay una confusión en los encuestados con respecto al principal rol de la universidad o no hay claridad sobre el mismo: ¿proponer o facilitar? y, en ese sentido, sí debe asumir un papel más activo o más pasivo frente a diversas

situaciones. Así, quedan inquietudes sobre los temas o problemáticas y el papel que debe cumplir la universidad en cada escenario.

Con respecto a cuáles deben ser las prioridades de la universidad pública, se encontró que un 69.9 % de los encuestados considera que debe poner especial atención a las dificultades que se presentan en las comunidades de la región en la que se asienta; percepción en la que se resalta el papel “comunitario” de la universidad pública. Otro de los sectores que se considera que la universidad debe tener en cuenta está constituido por los estudiantes: un 81.1 % de los encuestados plantea que la universidad debe preocuparse por atender las dificultades de sus estudiantes, es decir, debe trabajar de manera interna con sus estudiantes y fortalecer sus lazos con la comunidad. En este sentido se destaca el papel de la universidad en el trabajo con las diversas poblaciones.

Sin embargo, se plantea una dicotomía con el hecho de que aún no se percibe a la universidad como un agente de desarrollo presente en la región y en las dinámicas sociales de ella, como se evidenció en las preguntas por la motivación y por el conocimiento de los programas ofrecidos por la universidad en el Oriente.

Por otro lado, un 58.1 % considera que la universidad no debe enfocarse en atender las problemáticas de las empresas, lo que evidencia una percepción crítica frente al sector privado. De igual manera, no se considera importante darle prioridad a los problemas del gobierno, pues un 69 % de los encuestados lo manifiestan así. Esta consideración puede partir de una posible deslegitimación de lo estatal. Paradójicamente, el gobierno es quien sostiene económicamente, en cierta medida, un proyecto como la universidad pública. En este sentido, no hay un reconocimiento ni una visión de conjunto entre universidad pública y gobierno; como sí se tiende a enmarcar lo público al margen de las políticas públicas del Estado. Puede ser que se valoran más los esfuerzos y las dinámicas de sostenibilidad propias de la universidad pública, que el aporte del gobierno.

Como tareas fundamentales de la universidad pública, un 92.3 % de los jóvenes plantea que una de ellas es mejorar la calidad de vida de los habitantes de la región. Del mismo modo, un 91.1 % manifiesta que debe aportar al desarrollo de la región. Un 89.1 % considera que debe contribuir al desarrollo científico y tecnológico. Tareas complejas y exigentes que plantean una universidad activa y propositiva en una región y un país que así lo requieren, pero que plantean, además, una universidad pública regional posicionada con planes educativos consolidados y con un personal capacitado y conocedor de las dinámicas territoriales.

En cuanto al **beneficio**, más de la mitad de la población encuestada, es decir un 52.7 %, manifiesta no sentirse beneficiada por la universidad pública. De ello se deduce que muchas personas que no han recibido nada tangible o medible, no perciben un beneficio directo. Un 57.2 % de la población encuestada no ha estudiado en la Seccional Oriente ni tiene familiares que estudien allí. Sin embargo, un 42 % de la población sí tiene esa relación con la universidad. Teniendo en cuenta que un

47 % manifestó sentirse beneficiado por la universidad y un 42 % estudia o tiene familiares estudiando allí, cerca de un 5 % percibe el beneficio recibido por la universidad de otra manera que no es estudiando, lo que muestra una percepción de beneficio desde otras áreas. Sin embargo, es un porcentaje muy limitado y plantea retos importantes para la universidad, en el sentido de hacerse reconocer como un agente de transformación y de desarrollo presente en la región.

Respecto a los programas de extensión ofrecidos por la universidad pública, un porcentaje considerable de la población encuestada no ha hecho parte de estos. Solo un 26 % ha accedido a dichos espacios. Teniendo en cuenta el porcentaje de personas que no conocen los programas de pregrado y posgrado que ofrece la universidad, cabría preguntarse por el conocimiento de los cursos de extensión y otras actividades que se promueven desde ella. Tan solo un 7 % de los encuestados manifiesta haber participado de proyectos de investigación o intervención impulsados o incentivados desde la universidad pública, es decir, que un 92.6 % no lo ha hecho.

De las 3 funciones misionales de la universidad, la investigación es la que menor impacto ha generado en la región y esto se percibe a través de los resultados expuestos. Debe pensarse, entonces, en el diseño de estrategias para impulsar la investigación como eje central de la formación y vincular a los jóvenes de la región a la actividad investigativa.

En el grupo de discusión con jóvenes de Rionegro, que es un municipio en el cual la Universidad de Antioquia Seccional Oriente tuvo inicialmente su sede y que tiene el mayor número histórico y actual de estudiantes y egresados, se habla del tema del beneficio en términos de poco acceso y difusión de la información sobre la Universidad, sobre lo que ofrece y sobre los beneficios que se obtienen al estudiar en ella.

En el grupo de El Carmen de Viboral, se nombra el *beneficio* en términos generales, refiriéndose al desarrollo regional. También se compara con universidades privadas, destacando el beneficio intelectual que genera para las personas que acceden a la universidad pública. Además, se nombra el hecho de que la universidad, por ser pública, debería beneficiarlos a todos; sin embargo, no se percibe dicho beneficio como un asunto público.

En cuanto a la **formación**, cerca del 75 % de los encuestados manifiesta que la universidad pública debe promover una formación política, con el fin de fortalecer la ciudadanía y consolidar relaciones políticas y sociales fuertes que lleven a un funcionamiento de la sociedad basado en el respeto por las diferencias y la solidaridad. El 53.9 % de los encuestados manifiesta estar de acuerdo con que en la universidad pública se debe dar una formación política para generar una posición crítica frente a los partidos políticos. El número de personas que manifestó estar de acuerdo con esta premisa es casi igual al número de personas que expresó estar en desacuerdo, lo que da cuenta de una posición dividida frente al tema, que puede

corresponder con la poca representatividad y la poca credibilidad que tienen los partidos políticos en el país y el desconocimiento de las dinámicas políticas por parte de los jóvenes.

Un 54.2 % manifiesta que, a través de la formación política, la universidad pública puede buscar un fortalecimiento de las entidades del Estado; sin embargo, del mismo modo, se presenta una posición dividida frente al tema, ya que el número de personas que están de acuerdo es similar al número de personas que están en desacuerdo. En este estudio, no se le reconoce al Estado un lugar importante en la financiación de la universidad y tampoco se considera que deba ser fortalecido desde las propuestas de formación. Sin embargo, se hace necesario mencionar que las personas tienden a suplantar el concepto de Estado con el de gobierno y, específicamente, con el poder ejecutivo. Esto es notable en expresiones como “los presidentes no invierten en educación”.

También se debe evaluar la imagen de lo político desde el Estado y los partidos políticos. Para el 81.7 % de las personas encuestadas, la universidad pública debe tener una formación política para contribuir a la aceptación de las diferencias étnicas, religiosas, sexuales, culturales. En este asunto se presenta más consenso que en los anteriores, reconociendo que este es un eje fundamental de la formación. Frente a estos resultados, se puede interpretar que los jóvenes de la región están asumiendo una postura crítica frente a las diferencias en distintos ámbitos sociales y consideran el valor que tiene la universidad pública para ayudar a superar los conflictos que estas diferencias suponen.

Esto evidencia una orientación política de la universidad desde el ámbito social, de búsqueda de espacios de construcción, concertación, discusión, y del tema de la diversidad y de la diferencia como transversal. Sin embargo, el de la formación al interior de la universidad aún no queda tan claro y no genera el interés que debería tener por parte de los jóvenes.

El cuestionario incluyó una pregunta abierta acerca de los programas que los jóvenes del Oriente Antioqueño consideran pertinentes o que desean que la universidad pública ofrezca en la región. En total los encuestados manifestaron su interés en 198 programas diferentes, que expresan una pluralidad de intereses académicos y laborales bastante notable, ya que abarca desde programas profesionales hasta técnicos y tecnológicos así como programas de posgrado, y comprende áreas del conocimiento desde las artes, las ingenierías, las ciencias sociales, la salud, las ciencias exactas y naturales, las ciencias políticas, hasta la estética corporal, entre otros.

Medicina es el programa de mayor popularidad entre los encuestados, con un total de 73 respuestas. Lo que, con programas como Enfermería, APH y Odontología, posiciona a las ciencias de la salud como las preferidas, por lo menos en términos cuantitativos, en la región.

## Conclusiones

En varias de las categorías predomina una percepción favorable y una valoración positiva de la universidad pública, particularmente en la calidad. Esta percepción se destaca principalmente en las personas que manifiestan no tener un vínculo directo con la universidad y más notablemente en aquellas personas que están en edades para entrar a cursar estudios universitarios, 17 y 18 años.

En los resultados de la investigación, el concepto de calidad muestra el importante trabajo que ha realizado la universidad pública en el país. Todos los sectores participantes en el estudio reconocen la calidad de los procesos realizados en docencia, investigación y extensión. En la investigación se percibe una muy buena imagen de la universidad pública, que es el reflejo de las actuaciones realizadas por la Universidad de Antioquia durante más de doscientos años en el departamento. Se espera mucho de la universidad pública en la región y en la transformación de las problemáticas regionales, así como en el aporte al fortalecimiento de las capacidades locales.

La indagación sobre cobertura pone en evidencia el desequilibrio que hay entre la visión del programa de regionalización de las universidades públicas, y específicamente de la Universidad de Antioquia en el oriente del departamento, y las aspiraciones académicas de los estudiantes de la región, lo que ha mostrado una oferta concentrada en algunas áreas o campos de formación y limitada o nula en otros que los jóvenes consideran debe ofrecerse, constituyendo en algunos casos una vocación regional. Esto conlleva que muchos jóvenes deban trasladarse a otras regiones o universidades a estudiar programas que cumplan sus expectativas.

Hay que reconocer que dicho desequilibrio entre la oferta y los intereses no es responsabilidad directa de las líneas estratégicas en docencia por parte de las universidades, las cuales plantean programas que respondan a ciertas necesidades y características de la región, pero sí muestra que hay una deficiencia en la orientación vocacional y en la elección de programas, que son pertinentes para el desarrollo regional, por parte de los jóvenes.

Para el Estado, el balance en cobertura es bueno en la medida en que ha crecido en los últimos años: del 34,1 % en 2008 al 45,5 % en 2013. Ese balance muestra en total la cobertura en instituciones públicas y privadas. A su vez, la percepción de la comunidad y los jóvenes en particular sobre la cobertura es buena y la presencia institucional pública ha crecido, lo que ha posibilitado que la percepción en este sentido sea positiva; sin embargo, los resultados confirman un desequilibrio en la oferta, principalmente, para jóvenes de zonas rurales de los tres municipios. En estos casos la percepción de cobertura es más desfavorable.

Un alto porcentaje de los encuestados también considera que la universidad pública es una oportunidad que no reciben todos, percepción que corresponde con los datos reales en términos de acceso, pero que, al mismo tiempo, pone en cuestión la idea de la universidad pública como derecho o como servicio que se presta con calidad. Quedan interrogantes sobre la apropiación de lo público en los jóvenes y la tarea de la universidad pública al respecto.

Otro hecho importante encontrado en la investigación es la desvalorización del lugar de la familia como promotora del acceso de los jóvenes a la universidad. En torno a esta premisa, pueden generarse varias hipótesis: el afán de producir y aportar a los ingresos familiares, la imagen "negativa" que se puede tener de la universidad pública por el tiempo prolongado para la graduación debido a diversos factores o por el costo que puede generar para la familia el hecho de que uno de sus miembros ingrese a ella; estos factores podrían explicar la situación. Quedan interrogantes sobre el papel que cumplen las familias en las preferencias de los jóvenes. Sería pertinente indagar por las representaciones que tienen las familias sobre la educación superior, ya que para los jóvenes estas no son agentes de motivación.

De igual forma, ni los amigos, ni la universidad son promotores del acceso. Le queda, entonces, a la universidad, la tarea de diseñar estrategias para promover de una manera más decidida el ingreso a ella, motivando a los jóvenes a que la conozcan y busquen el acceso, promocionar sus programas, los beneficios de estudiar en ella, los méritos y reconocimientos que recibe, entre otros.

En definitiva, no se encuentran factores motivacionales externos que impulsen el acceso a la universidad pública y la continuación de los estudios superiores. Esta motivación se encuentra más en factores personales, individuales, internos. Por lo tanto, la información que estos deben tener sobre la educación superior, les permitirá, de acuerdo con esa motivación, ingresar o no al sistema. Brindar herramientas para elegir bien es fundamental en esta etapa.

Los resultados muestran que hay una gran tendencia a continuar con la formación superior una vez finalizados los estudios básicos y secundarios, independientemente de si es en una universidad pública, en una de carácter privado o en una institución técnica o tecnológica: la universidad pública constituye la primera opción, seguida de las instituciones técnicas y tecnológicas, y en tercer lugar están las universidades privadas. Por ello, en estos tres municipios debe fortalecerse la articulación entre las instituciones para que se evalúen la oferta y demanda de programas y se generen posibilidades de emprendimiento, investigación e innovación.

Esto también llama la atención sobre la oferta académica de la universidad pública y de las instituciones de educación superior en la región, ya que si los jóvenes quieren seguir estudiando y no encuentran programas que llenen sus expectativas o que se relacionen con su vocación, pueden verse obligados a estudiar

algo que no les gusta o para lo que no se sienten tan competentes. Además, la subregión requiere, por el crecimiento que ha tenido en los últimos años, una educación superior amplia que responda a sus dinámicas de desarrollo económico, social y cultural.

Los jóvenes, en los grupos de discusión, hacen evidente la percepción de que la universidad pública es una élite, exclusiva para quienes pasen el examen. En ese sentido, la ven como un lugar cerrado, al que no pueden acceder fácilmente. De hecho, afirman que “la universidad no es para todos” y en ese sentido el sistema educativo se convierte en un sistema que deja de lado a muchas personas o grupos vulnerables. Esto pone en cuestión la idea de lo público, pues que exista un examen de admisión ya implica exclusión, porque se genera un proceso para “seleccionar” a algunos y aquellos que pasen serán los “afortunados”. Con respecto a este mecanismo utilizado por la universidad pública para seleccionar, el examen de admisión, se generaron varias ideas importantes, entre ellas el hecho de que genera emociones negativas, como el miedo. Los jóvenes perciben que no hay una cara amable de la universidad para posibilitar el ingreso. Además, se nombran diferentes factores que influyen en el hecho de pasar o no el examen: algunas personas consideran que tienen mejores posibilidades quienes tienen conocimientos previos; sin embargo, otras consideran que también influyen la suerte, el estado de ánimo del día en que se presenta y la presión ejercida por la familia.

En este mismo sentido, manifiestan que el hecho de no pasar el examen puede originar varias situaciones (decepción, frustración) que, en muchos casos, generan, a su vez, la percepción de que se cierran todas las puertas y no se puede acceder a otro tipo de formación o beneficios. Muy pocos lo ven como un reto en el que persistirán hasta lograr pasar.

Se enfatiza, además, que la formación previa, sobre todo en los colegios públicos, no posibilita efectivamente el ingreso a la universidad pública. Esto en comparación con los colegios privados, a los que se considera cuentan con “mejores posibilidades” por ser más fuertes en cuestiones académicas. Sin embargo, hay una percepción general de desarticulación, entre la formación primaria, secundaria y universitaria, que perjudica el proceso educativo hasta llegar a la universidad pública. De igual manera, manifiestan que las personas del área rural tienen menos posibilidades de ingreso.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, algunos proponen alternativas para flexibilizar un poco el ingreso: que el examen contenga un componente humano, relacionado con las expectativas del aspirante para ingresar a la universidad pública, o que las preguntas estén enfocadas al área de saber específica que se relacione con la carrera elegida; haciendo de esta manera un poco menos rígido el examen. Otros proponen que no haya examen y que la selección se haga a través del estrato socioeconómico, priorizando los más bajos. Esto supone que la universidad pública sea solo para los más necesitados y para estratos bajos. Finalmente, con respecto al acceso, se hace también una comparación frente a las universidades privadas,

nombrándolas “élites económicas”, frente a las universidades públicas que constituyen las “élites intelectuales”.

Ingresar a una universidad implica “tomar una decisión” y para hacerlo es necesario tener en cuenta consideraciones relacionadas con el conocimiento de la oferta de programas que determinan el tipo de elección. Teniendo en cuenta que la oferta de programas en la universidad pública, específicamente en la sedes y seccionales, es tan variable, cada semestre los jóvenes se deberían interesar por conocerla. Quedan inquietudes sobre qué hace falta para que los jóvenes conozcan más sobre el sistema de educación superior, si los medios de comunicación cumplen con su función y transmiten información suficiente o si hace falta otro tipo de promoción de la educación superior pública.

La visión de los jóvenes se enfoca más hacia la comunidad y hacia los propios estudiantes que hacia los sectores público y privado. En menor medida, se espera que atienda problemáticas del Estado o de las empresas, relacionadas tal vez con las concepciones que se tienen de la política, del gobierno y del sector productivo. Otro tópico importante para mirar en futuras investigaciones tiene que ver con las representaciones sociales de los jóvenes sobre el sector privado y su relación con el sector público, ya que desde diversos sectores se procura porque trabajen de manera conjunta, pero desde los resultados de la investigación la percepción de los jóvenes sobre el sector privado no es favorable.

De acuerdo con estos resultados podría decirse que se espera una relación cercana y efectiva de la universidad pública con la comunidad y que las tareas que se espera que cumpla son muchas y no se priorizan, lo que remite a una visión “integral”, pero al mismo tiempo “idealizada” de ella: se espera que diseñe iniciativas y estrategias para el desarrollo de la región, se le pide que fortalezca las potencialidades de los actores en busca de un progreso y un mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes, se busca que atienda las dificultades de sus estudiantes; y, al mismo tiempo, se le pide que contribuya con el desarrollo científico y tecnológico a través de la producción de conocimiento e investigación.

Son muchas las demandas que se le hacen a la universidad pública. Esto puede deberse a una expectativa y una esperanza grandes en el asentamiento de una universidad en la región o al hecho de que a lo público se le carga completamente debido a las políticas asistencialistas, que generan poco sentido de corresponsabilidad y ubican a las personas en una posición de espera, de petición, de ver a las instituciones como organismos de caridad.

La universidad pública, sobre todo la de Antioquia, viene tomando fuerza con la seccional oriente, lo que plantea un reto para las instituciones públicas de educación superior, con el fin de que la educación sea más accesible para los habitantes de la región y se configure en la realidad como un eje de desarrollo productivo, cultural y social.

Es importante destacar que la docencia ha sido la estrategia que más ha fortalecido el programa de regionalización de las universidades públicas, por lo que se evidencia su impacto en la percepción de los jóvenes de la región. Si se toman los resultados de esta pregunta, resultan muy homogéneos, por no decir idénticos frente a la cuestión anterior. Esto indica que la percepción de beneficio está determinada por el ejercicio de la docencia por parte de la universidad pública en la región más que en otras áreas. También cabe destacar que quienes dan una respuesta positiva frente a esta pregunta configuran un porcentaje relativamente alto de personas que estudian o que tienen un familiar estudiando en una universidad pública, si se lo mira desde las estadísticas nacionales e incluso en otras regiones del departamento como la ciudad de Medellín.

En cuanto a la investigación se plantean retos y preguntas en torno al tema de la educación en la región como el principal reto de la universidad pública: ¿se forma para la investigación? ¿Desde las aulas se motiva a los estudiantes a investigar? Es clara la necesidad de potenciar la investigación en el país y para ello se deben fortalecer las políticas nacionales de apoyo a la investigación y las políticas de las universidades.

La percepción del beneficio se centraliza en la docencia y la universidad pública en la región no ha fortalecido su estrategia para dar a conocer todos los programas y actividades que ofrece para los habitantes del oriente. Es evidente que debe fortalecerse esta área con programas pensados para los jóvenes y buscar estrategias para que, partiendo de la percepción de calidad que se tiene, se emprendan nuevos programas. Queda el interrogante sobre qué debe hacer la universidad para beneficiar a más población o al menos para que esta se sienta más beneficiada, ¿de qué manera las personas perciben que reciben un beneficio realmente?

En cuanto a la posición política o a la formación política, las respuestas muestran la poca claridad que se tiene sobre la condición política que debe asumir la universidad pública. Se reconoce que se debe tener un carácter político, pero no se evidencia con claridad hacia qué tipo de procesos o situaciones, mostrando una ruptura, de igual manera, con el tema de lo público. Se siguen presentando posiciones conservadoras que no muestran tendencia a ningún lado y que buscan una posición central.

Son temas álgidos para los jóvenes en esta investigación, el sector empresarial, los partidos políticos y el Estado. Se encuentra una percepción negativa de las empresas, en la medida en que no se piensa que las universidades públicas deban trabajar de la mano con ellas. Quedan inquietudes sobre cómo perciben los jóvenes el sector empresarial y privado. Los partidos políticos tampoco generan una percepción positiva en los jóvenes así como el Estado, que es cuestionado en varios de los apartados.

Con respecto a los programas preferidos por los jóvenes, se priorizan los del área de la salud. Sin embargo, se observa que en muchas ocasiones la pertinencia se expresa desde la posición personal, es decir, desde el deseo, desde lo que a cada quien le gustaría estudiar y no desde lo que necesita la región a partir de sus dinámicas, por lo cual debe pensarse el proceso de oferta entre las universidades públicas de la región.

## Referencias

- Araya Umaña, S. (2002). *Cuaderno de Ciencias Sociales. Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Gobernación de Antioquia (2012). Plan de desarrollo de Antioquia 2012-2015 Antioquia la más educada. Recuperado de <http://www.antioquia.gov.co/index.php/component/content/article/228/7546-este-es-nuestro-plan-de-desarrollo>
- Ibañez Tomas, j.-d. B. (2009). *Psicología social construccionista*. México, Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Argentina: Huemul S.A.
- Ministerio de Educación Nacional (2014). Subdirección de Desarrollo Sectorial. Recuperado de [http://www.mineducacion.gov.co/sistemasdeinformacion/1735/articulos-212350\\_Estadisticas\\_de\\_Educacion\\_Superior\\_.pdf](http://www.mineducacion.gov.co/sistemasdeinformacion/1735/articulos-212350_Estadisticas_de_Educacion_Superior_.pdf)
- Universidad de Antioquia (2006). *Plan de desarrollo. Universidad de Antioquia 2006-2016. Una universidad investigadora, innovadora y humanista al servicio de las regiones y del país*. Medellín: Universidad de Antioquia. Recuperado de [http://www.udea.edu.co/portal/page/portal/BibliotecaPortal/ElementosDiseno/Documentos/General/plan\\_dillo.pdf](http://www.udea.edu.co/portal/page/portal/BibliotecaPortal/ElementosDiseno/Documentos/General/plan_dillo.pdf)